

En la mañana del Viernes Santo nos encontramos con dos espléndidas obras de Luján, el Cristo de la Sala Capitular y la Dolorosa de la Catedral. El Cristo fue tallado en la misma basílica y según Tejera lo donó el doctor don Miguel M. de Toledo a su capítulo, en el que ocupaba la dignidad de Chantre. En ella el artista intenta realizar el eterno ideal en el arte, superar la ocasión con la serenidad, dominar en calma suprema el tumulto sensible y dionisiaco. Este Cristo, que se nos presenta en forma cerrada, con el fornido cuerpo abandonado definitivamente a una espléndida inercia, honra sobremanera a Luján.

La Dolorosa fue encargada por el deán Toledo, teniéndola en su residencia, aledaña a la Fuente y Ermita del Espíritu Santo, hasta su muerte, según relataba el señor lectoral de Canarias don José Feo y Ramos. Al morir la legó a la Catedral, con destino a la sacristía de canónigos. Más tarde, por la gran devoción que se le tenía y para dar mayor resplandor a su culto, fue trasladada en 1908 a la capilla construida en el atrio de



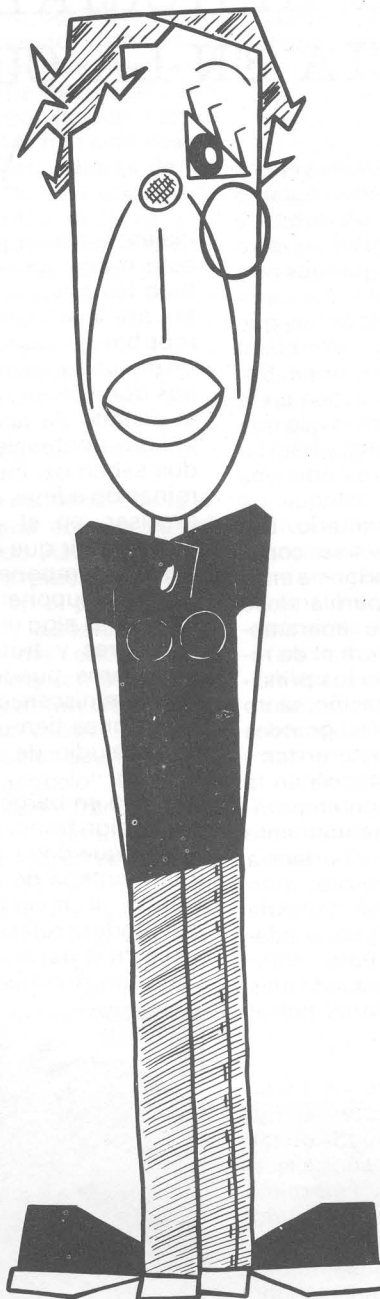
la puerta principal, junto a la Epístola. Destaca la imagen por la complicada riqueza de planos quebrados del rostro y el manierismo de los pliegues inferiores de la túnica. Para esta obra sirvió de modelo a Luján el rostro cuajado por el dolor de la pequeña huérfana Josefa María Marrero.

Contemplemos estas espléndidas obras con serenidad, al anochecer del Viernes Santo, como gustaba hacerlo a Luján, al momento de regresar la procesión a la luz de las hachas que portaban las comunidades y cofradías, entre rezos de muchedumbre y acordes de la Capilla de Música Catedralicia y el sonar del miserere. Semana Santa canaria, para añorar a través de ti, soleadas y limpias mañanas repletas de mantillas blancas, cientos de farolillos que rompen en el luctuoso gris del atardecer, noches de plegarias tras un Cristo en procesión por las calles de Vegueta.

JUAN JOSE LAFORET
(Vocal-directivo de la Asociación de Amigos de Luján Pérez)

Personas

vistas por Padrón Noble



Natalia Sosa Ayala

Natalia Sosa Ayala es un ser sencillo, lleno de ternura, de imaginación, de sueños. De estas palabras puede deducirse que, como es bien conocido, Natalia es escritora y poeta. "Stefanía" (1959) y "Cartas en el crepúsculo" (1961), novelas; "Muchacha sin nombre" (1980) y "Autorretrato" (1981), poemas, son los títulos de su producción literaria, además de artículos y poesías en revistas de este género. "No sé si la habreis visto salvaje entre las flores, incrédula y perdida, enamorada y dulce. Quien no me ha visto así, no me conoce". Fusilamos estos versos del poema que abre su último libro, poemario intimista y auténtico, torrente de sentimientos y de vivencias anímicas, que se desliza desde bellísimas y excepcionales altitudes literarias. Así es Natalia mujer y Natalia poeta, la mujer-poeta que "cada mañana estrena un sueño diferente".